

LA CRISIS MUNDIAL: SOLO UN PRINCIPIO

EDUARDO HARO TECGLÉN

TODO el sistema de relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética está en estos momentos en crisis. Con pequeñas alternativas —las dificultades saltaron a partir de la elección de Carter para la Presidencia de los Estados Unidos y su acción bajo el lema de los "derechos humanos", que la URSS consideró desde el principio como un ataque directo—, han ido ampliándose y llegan ahora a un punto al que mutuamente se reviste de características militares: en el mar Rojo, en el Mediterráneo, en el mar de China, unidades mayores de las flotas de los dos países se concentran, se observan, se siguen. En algunos casos tienen un carácter espectacular, como las maniobras conjuntas que están realizando en estos momentos navíos americanos con surcoreanos: se dice que son de rutina y previstas en los acuerdos mutuos, pero desde Moscú se ven como una amenaza sobre Corea del Norte, y desde una observación neutral, como una advertencia de que los Estados Unidos interpondrían en el caso de que la crisis asiática se extendiese a las dos Coreas. En el mar Rojo, los barcos americanos tienden a mostrarse en la crisis entre los dos Yemen —en la que parece que se ha llegado a un alto el fuego—, simultáneamente con la movilización de Arabia Saudita, todo ello en favor de Yemen del Norte, que mantiene posiciones prooccidentales. Mientras, los navíos del Mediterráneo y una movilización de tropas —"marines"— en las bases próximas tratarían de prevenir los movimientos que se produjeran en relación con la nueva situación del Irán, sobre todo en la zona peligrosa de Israel. Las conversaciones de Camp David no van bien; Sadat ha cedido su puesto al primer ministro, para recubrir el compromiso egipcio; Begin no parece dispuesto a ceder absolutamente nada, aunque den-

tro mismo de Israel hay presiones para que Begin se muestre más dispuesto a negociar con Egipto. En cuanto a los barcos de guerra americanos y soviéticos que se encuentran en el mar de China, son también expresiones de la preocupación y la desconfianza mutua en el caso de la agresión china contra Vietnam.

La crisis es extensísima. Está en el famoso "arco" al que nos referíamos recientemente, y que se obtendría poniendo una punta de compás en el Polo Norte y la otra trazando un recorrido que iría desde los países árabes hasta Corea. En una proyección cartográfica de Eurasia, Moscú vería —y ve— fácilmente un frente de cerco.

Los ejes de la crisis

Cada uno de los puntos por que atravesaría esa línea imaginaria tiene unos perfiles y un anecdótico enteramente distinto. Pero hay dos denominadores comunes. Uno de ellos es un estado de revuelta de poblaciones de lo que seguimos llamando "Tercer Mundo", frente a un colonialismo que explota sus riquezas y sus hombres, que le reduce a situaciones de miseria y de trabajo casi esclavista; un movimiento que sería continuación más o menos directa de los grandes sobresaltos de unas independencias que resultaron frustrantes. La nueva revuelta —de la que el ejemplo más patente sería el del Irán— se dirige no sólo contra el imperialismo o el colonialismo, sino contra las clases dominantes en cada país que han colaborado con ese colonialismo; y guarda más distancias de las que tuvo con la Unión Soviética, de cuya ayuda directa tienen muchas razones para desconfiar. A pesar de ello, el segundo punto común de todo el "arco de la crisis" es el permanente, histórico, enfrentamiento entre la URSS y los Es-

tados Unidos. Parece que, por ahora, China no tiene una personalidad propia en este enfrentamiento, a pesar del protagonismo actual, sino que todavía es un peón en la dirección estratégica de los Estados Unidos.

Los dos ejes de la gran crisis son, naturalmente, Irán y Vietnam. El movimiento revolucionario iraní está produciendo grandes cambios. Podría ampliarse el arco trazado hacia Occidente: hacia Marruecos-Argelia-Libia, donde los dos últi-

mos países acaban de cambiar de jefe —Chadli, sucesor de Bumedian, muerto; Ghadafi, semi-retirado a un alto puesto honorífico—, y en Marruecos, Hassan II parece sometido a una presión interior. Pero donde realiza un gran impacto es en el mundo árabe islámico en torno a Israel. La onda expansiva del ayatollah como imagen se ha multiplicado por sus abrazos con Yasser Arafat. Sadat ha advertido que el aislamiento de Egipto con respecto a los otros países musul-



Las conversaciones de Camp David no van bien: Begin, el que vemos con Carter, no parece dispuesto a ceder absolutamente nada.



Parece que dentro de la crisis general de relaciones entre Estados Unidos y la URSS, hay un intento mutuo de localizar los conflictos. En la foto, vietnamitas descansando junto al río Rojo antes de continuar hacia la línea del frente.

manes crece; que el amparo de Estados Unidos no es infalible; que gobernar contra su pueblo puede ser grave. La ola llega a Arabia Saudita. El príncipe Fadh ha suspendido el viaje que tenía anunciado a Washington para fin de mes: el país no quiere dar sensación de que apoya las iniciativas americanas en Camp David. Desde Arabia Saudita surge la idea de que Estados Unidos puede llegar a reconocer a la OLP de Arafat: sería el precio que tuviera que pagar por recuperar el petróleo; desde fuentes de la OLP se dice que el reconocimiento no sería suficiente, sino que tendría que hacerse con una medida preliminar: el regreso de la parte Este de Jerusalén a la autoridad árabe. Pero no hay ninguna seguridad de que la cuestión pueda limitarse a negociaciones, diplomacia y concesión por las varias partes implicadas: puede pasar al terreno de las armas. Hay quien piensa que Israel podría hacer alguna clase de provocación para que un estallido bélico obligara a Estados Unidos a tomar una posición más radical; pero nadie ignora que en estos momentos un chispazo de ese tipo podría tener consecuencias incalculables. Por la parte adversa, el encuentro armado entre los dos Yemen podría ser ya ese

chispazo, ese principio de rebelión, que en cualquier momento puede estallar en Arabia Saudita, en Jordania —imágenes de lo que fue el Irán del Sha: monarquías feudales— o en Egipto, donde hay un distanciamiento mayor cada vez entre el pueblo y Sadat: nunca se han comprendido totalmente las negociaciones con Israel y con Estados Unidos, y desde luego no se quiere aceptar el papel de cambio de guardia que Washington pensaría hacer, convirtiendo a Egipto en lo que fue Irán, a pesar de que pudiera llegar un riego impresionante de dólares (se habla de una oferta de ayuda de 8.000 millones de dólares; pero la mayor parte se irían en esfuerzo militar). El viaje del secretario de Defensa de los Estados Unidos, Brown, por toda esa zona, indica que se toman previsiones para el caso. Brown ha explicado que el petróleo de Oriente Medio forma claramente parte de los intereses vitales de Estados Unidos: "Intentaremos la defensa de esos intereses por cualquier acción que nos parezca apropiada, incluyendo el empleo de la fuerza militar", decía, mientras Schlesinger —secretario de Estado para la Energía— comunica que se está examinando "la cuestión de una presencia militar americana".

¿Se retira China?

En el otro punto crucial, el de China-Vietnam, hay ahora unos síntomas de mejora. Todas las informaciones entre sábado y lunes procedentes de los círculos de influencia china parecían indicar que había comenzado la retirada, una vez conseguido —decía Pekín— el "castigo" que se intentaba. Sin embargo, desde Hanoi se desmentía todo ello. Vietnam cree que se trata de una nueva ofensiva de "desinformación" de los chinos, o una cortina de humo para disfrazar su verdadera intención de seguir adelante o de mantener como núcleos algunos de los que han conquistado en el territorio vietnamita. Simultáneamente se han acentuado las hostilidades en Kampuchea (Camboya): las informaciones dicen que hay una auténtica guerra de guerrillas conducida por los "khmers" rojos. El objetivo sería mantener en la frontera con China las fuerzas militares de Vietnam mientras se realizaba una ofensiva en Camboya para restablecer el Gobierno pro chino. El discurso de Brejnev en la clausura de la llamada campaña electoral para el Soviet Supremo (candidato único para cada circunscripción, designado por el partido directamente; participación masiva obligatoria) ha tratado con mucha prudencia el

tema de Vietnam; duro en sus objetivos y apreciaciones sobre los dirigentes de Pekín, y en sus advertencias sobre la complicidad de Occidente con China, no ha hecho en cambio ninguna amenaza directa: "Nuestra amistad con el hermano Vietnam se ha probado durante muchos años en la práctica. En esta hora difícil para el pueblo vietnamita, nos identificamos en cuerpo y alma con él. Nadie puede dudarlo: la Unión Soviética es fiel al tratado de amistad y cooperación que une a los dos países".

La paloma de Moscú

Al mismo tiempo, Brejnev tendía la mano a Estados Unidos. Ha considerado como "próximo en el tiempo" su cita con Carter —que se ha ido aplazando— y la posibilidad de que se concluya el Salt II (limitación de armas estratégicas). El tratado se firmaría probablemente "durante mi encuentro con el Presidente Carter en el próximo futuro —así lo espero—, encuentro en el que podremos examinar muchos problemas relativos al desarrollo posterior de las relaciones de la URSS y los Estados Unidos, a la consolidación de la 'détente' y al refuerzo de la paz universal".

Esta abstención en el anuncio de represalias contra China y esta mano tendida hacia Washington han hecho sospechar que hay conversaciones secretas. Moscú lo ha desmentido rápidamente. Pero no ha ocultado que hace unos días, a mediados de la semana pasada, Carter ha tenido una larga entrevista con el embajador soviético en Washington, Dobrynin. Dentro de las hipótesis figura en primer lugar la de que se hayan cambiado algunas concesiones. Estados Unidos habría pedido a la URSS que se abstuviera de instalar una base aérea y naval en Vietnam —en Cam Ranh— y que contuviera los propósitos cubanos de enviar voluntarios a China; a cambio, negaría a Pekín la firma de un pacto de seguridad y le presionaría para que abandonara rápidamente Vietnam. El anuncio de retirada podría ser un resultado de esta presión. Pero el anuncio hecho por los "khmers" rojos en Camboya de que entre los enemigos muertos y prisioneros hay un gran número de cubanos volvería a poner

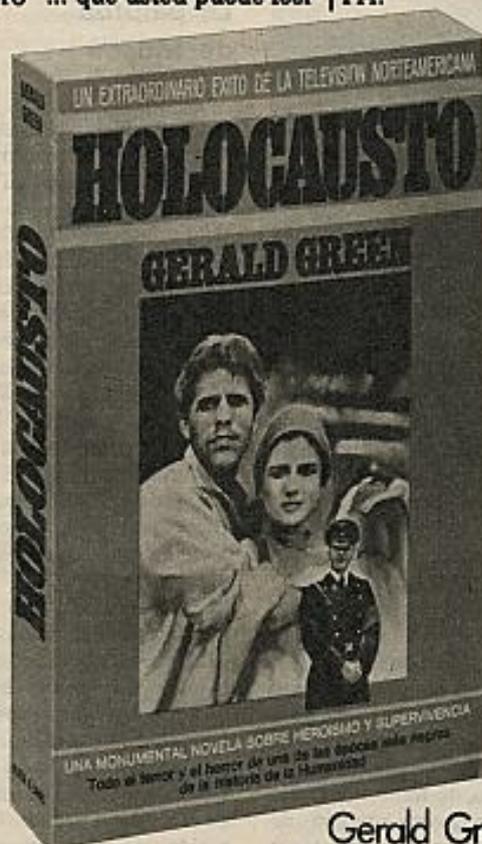
Leer HOLOCAUSTO es mejor aún que ver HOLOCAUSTO

La serie televisiva de HOLOCAUSTO dejó las calles vacías y condicionó el horario de los alemanes.

La serie HOLOCAUSTO ha tenido dificultades para ser programada en diversos países.

Aquí también

Pero HOLOCAUSTO es, ante todo, un gran libro ... que usted puede leer ¡YA!



Gerald Green
HOLOCAUSTO

Y, junto a esta gran novela del genocidio nazi, puede leer también un auténtico documento: las memorias de Goebbels

GOEBBELS DIARIO

del 28 de febrero al 10 de abril de 1945

Las últimas anotaciones, en las que se refleja, día a día, el final de la guerra

son libros de
PLAZA & JANES
Pídalos en su librería

LA CRISIS MUNDIAL

la cuestión sobre el tapete. La noticia no tiene ninguna seguridad; probablemente La Habana la desmienta. Pero La Habana ha advertido que Cuba puede ir a combatir al lado de Vietnam si éste lo precisa. El embajador de Cuba en Méjico ha dicho que "existe la posibilidad de que soldados de Cuba vayan a combatir codo con codo junto al heroico Ejército vietnamita".

Parece por lo tanto que dentro de la crisis general de relaciones entre Estados Unidos y la URSS hay un intento mutuo de localizar los conflictos, una pretensión de reducir su alcance y de no enfrentarse directamente. Se dice incluso que Brejnev envió por el "teletipo rojo" que sigue uniendo el Kremlin con la Casa Blanca el texto de su discurso electoral, con bastante anticipación; de manera que Carter supiera, a tiempo de iniciar gestiones de apaciguamiento, que Brejnev iba a ser "amable" con los Estados Unidos, y que no iba a anunciar represalias contra China.

Los halcones de Washington

Pero, como en los tiempos en que Kennedy negociaba más o menos secretamente con Krutchev un arreglo de la "crisis del Caribe" mientras sus barcos se enfrentaban frente a Cuba, en cada uno de los países hay una atmósfera contraria a la "debilidad". La hay sin duda en Moscú, donde una gran parte de los círculos de poder entienden que éste es un momento trascendental, y que si la URSS "pierde la cara" ante una agresión a un aliado como Vietnam, no la levantará nunca, y que cualquier forma de entendimiento con los Estados Unidos fomentará la continuación del cerco. Y la hay de una manera expresa en Washington, donde los "halcones" no dejan de señalar las "debilidades" de Carter, a quien acusan de haber perdido todo: Angola, Etiopía, Yeman del Sur, Afganistán, Laos, Camboya y, finalmente, Irán. Desde estos centros de halcones se critica toda medida de apaciguamiento. Conally, famoso gobernador de Texas en otros tiempos, explica que las conversaciones Salt sólo van a servir para "legitimar la supremacía rusa en ar-

mas nucleares de aquí a 1985"; George Bush, que dirigió la CIA en otros tiempos, se queja de que el mundo entero, "hasta los comunistas chinos", lamentan la falta de decisión de Estados Unidos en el caso de Irán (la acción china contra Vietnam habría tenido, también, el propósito de demostrar a Estados Unidos que se puede dar un golpe de fuerza en puntos vitales sin miedo a una represalia soviética: parece que lo ha conseguido). Hasta el desdén y la dureza —aparentes, al menos— del Presidente López Portillo, de Méjico, ante la visita de Carter, se interpretan en estos círculos como la falta de prestigio y de credibilidad del país mientras lo represente Carter.

Probablemente podrán interpretarse las actitudes de Brejnev y de Carter como considerables muestras de fuerza y de valor. Hace falta más valor para evitar un acto exagerado y desesperado que para cometerlo. En la profundidad de esta crisis amplia, parece que las actitudes respectivas de Carter y de Brejnev tratando de no ampliar el incendio pueden tener un resultado positivo.

Pero la ampliación de la crisis no depende directamente de ellos. Hay despiertas unas fuerzas locales que, sumadas, son universales, y como no se vea la manera de apaciguarlas con justicia y con un concepto del mundo mucho más amplio y generoso del que se tiene ahora no se van a detener; y Carter y Brejnev pueden ser desbordados. Parece bastante claro que lo sucedido en Irán no ha sido una manipulación exterior, y mucho menos soviética, sino un brote de esas fuerzas; como parece claro, pese a todo lo que se dice, que Camboya no podía resistir el Gobierno de Pol Pot y lo ha derribado en una guerra civil, en la que indudablemente ha tenido la ayuda de Vietnam. Como apenas puede discutirse que los pueblos árabes viven bajo la opresión, y que los palestinos son unos parias. Todo este frente de realidades es de primer orden en la situación de la crisis. Y no va a cesar. El tema de Irán y su zona circundante apenas acaba de comenzar; la guerra entre China y Vietnam no va a liquidarse por una retirada a medias de los invasores. Todo está pendiente en estos momentos. ■